

Fotógrafos viajeros y la antropología mexicana

Samuel L. Villela F.*

Resumen: Con la invención de la fotografía y la conformación de la antropología como ciencia, se inicia el trasiego de fotógrafos viajeros, quienes documentan la faz de tierras y pueblos incógnitos, exóticos. En tres periodos esos trashumantes ejercen su influencia dentro de nuestro país, en el registro de ruinas, monumentos, grupos étnicos, tipos populares: 1) los pioneros, 2) el periodo posrevolucionario, 3) los fotógrafos contemporáneos.

Abstract: With the invention of photography and the conformation of anthropology as science, traveler-photographers begin to document the face of lands and exotic, unknown peoples. Throughout of three periods these travelers developed their influence in our country, recording ruines, monuments, ethnic groups, popular types. There periods are: 1) the pioneers, 2) the postrevolutionary period, 3) the contemporary photographers.

*México es visto desde la otredad,
aquella que recorrió un océano para llegar
y descubrir, para develar y aprehender.
Centro de la Imagen*

En el siglo pasado se producen dos acontecimientos técnico-científicos que nos interesan para el tema de este trabajo: la invención de la fotografía (en 1839) y la conformación de la antropología como ciencia.

No parece fortuito que en la presentación del daguerrotipo ante la Academia de Ciencias de Francia —en la fecha considerada oficial del nacimiento de la fotografía— el diputado Arago se refiriera a las inmensas posibilidades que podría prestar el nuevo descubrimiento para copiar los millones de jeroglíficos e inscripciones egipcias.¹ Se proponía ya, pre-

¹ Giselle Freund, *La fotografía como documento social*, Gustavo Gili, Barcelona, p. 28.

monitoriamente, el vínculo entre fotografía y arqueología, entre el registro de lo fenoménico en la realidad y su aplicación a la ciencia. Se atribuía veracidad a la imagen fotográfica; el consenso social así lo pactó. Las inmensas posibilidades de manejo y diversificación de la imagen, que alcanzan hoy en día posibilidades insospechadas con el manejo digitalizado de imágenes, apenas se avizoraban en ese memorable acontecimiento. Aunque Daguerre no veía en la fotografía más posibilidades que un apoyo al trabajo de ilustradores, la intuición de Arago vislumbraba las grandes potencialidades de este nuevo instrumento técnico para el registro documental. Dicho registro, propuesto inicialmente para servir a la arqueología, se transpondría —posteriormente— a otras ramas de la incipiente antropología científica.

Para cuando se inventa la fotografía, ya han trascendido las grandes conmociones de los nuevos hallazgos en la época de los viajes de descubrimiento. La colonización del nuevo mundo y de los pueblos ubicados en los continentes que hoy configuran la geografía tercermundista, da un paso relevante al encuentro con la «otredad». De dicha confrontación —además de los procesos de expoliación colonial— vendrá la reflexión científica, filosófica y aun religiosa, lo cual posibilitará el surgimiento de la antropología como ciencia.

En ese transcurrir, fotografía y antropología recibirán un importante impulso en su concatenación gracias al deambular de fotógrafos viajeros, quienes, impelidos por el afán de documentar la faz de pueblos desconocidos y exóticos, irrumpirán en los pasajes más inhóspitos y para aportar una información que será cotejada con los nuevos planteamientos teóricos sobre la diversidad cultural del género humano y, con el tamiz del método comparativo y de técnicas de investigación *in situ*, permitirán sentar las bases para un mayor conocimiento del devenir humano.

Fotógrafos viajeros en México

La figura del fotógrafo viajero —por lo general varón y extranjero— es la de un explorador ávido de encontrar nuevos mundos, empujado a la aventura del conocimiento, sólo con un farragoso equipo,² actuando casi siempre *motu proprio*, muchas veces costeándose los gastos de su propio peculio; éstos no siempre tenían una formación específica en el campo de la antropología, aunque posteriormente hubo viajeros enviados por instituciones y

² Para su primer viaje a México, aun cuando ya se había inventado el proceso de colodión húmedo, Désiré Charnay tuvo que cargar con un equipo que pesaba 1 800 kilos, incluyendo la cámara fotográfica, placas, químicos, reveladores.

sociedades científicas que ya tenían una formación más cercana o directamente relacionada con esa disciplina.

Habría que resaltar el papel que dichos fotógrafos viajeros tuvieron en el registro pionero de sitios y monumentos histórico-arqueológicos principalmente, aunque también se ocuparon de plasmar en sus placas el entorno geográfico, los tipos físicos, las costumbres y tradiciones. De ese registro inicial se pasaría a un registro más intencionado, más dirigido, que permitió conformar un acervo del cual se nutrieron las indagaciones y difusión del patrimonio arqueológico, histórico y etnográfico.



Foto 1. Edward Thompson en Labná, en su cuarto oscuro habilitado en una de las edificaciones mayas.

Distingo tres periodos en la vinculación de los fotógrafos viajeros con la antropología mexicana:

1) El de los pioneros, que se da a lo largo del siglo XIX.³

2) El de los fotógrafos que, después de la Revolución, sentaron las bases para tratar de conformar una estética de lo mexicano y, por ende, de los elementos simbólicos que configuran la identidad nacional. El uso de la fotografía por los antropólogos o los técnicos a su servicio gana en rigor y manejo técnicos.

3) Ya en fechas más recientes, destacados fotógrafos (Paul Strand, Henri Cartier Bresson, Abbas, etcétera) aportan calidad técnica y nuevos planteamientos estéticos al quehacer fotográfico; éstos influirán en el quehacer de los fotógrafos mexicanos y, ocasionalmente, en el registro de imágenes de las cuales se servirá la antropología para sus labores de difusión e investigación.

1. Los pioneros

En México, muy pronto la fotografía vinculada a la antropología se plasma en la figura del fotógrafo viajero. En 1840, a un año escaso de la presentación del daguerrotipo ante la Academia de Ciencias francesa, ya se encuentra en tierras mayas el barón Von Friederichstall, arqueólogo vienés. Una publicación de la época, *El Museo Yucateco*,⁴ da cuenta de este suceso:

El Barón Fridrichssshal, cuyas maneras sociales acreditan a un caballero fino y de instrucción no común, llegó a esta ciudad hace muy pocos días, trayendo consigo un Daguerrotipo, con el cual ha logrado formar una hermosa colección de las vistas que ofrecen las más celebradas ruinas de Yucatán. Muy pronto estos preciosos tesoros serán debidamente estimados en la Europa, y es muy seguro que excitarán la curiosidad universal, provocando a los sabios el examen de objetos de tal importancia.

Esta primera visita preluvió la presencia de un selecto grupo de viajeros fotógrafos a quienes atrajo el exotismo de los mayas y de los países americanos. Su misión fue dar a conocer, en forma expedita y fidedigna, el rastro físico de las antiguas culturas precolombinas, con lo que se consideraba un testimonio

³ «En un sentido general, el siglo XIX vio el surgimiento de viajeros que también tomaban fotografías, curiosos por explorar más allá de sus propias fronteras. Más específicamente, ese siglo vio lo que yo me propongo llamar un segundo descubrimiento de América» (Philippe Roussin, «Fotografiando el segundo descubrimiento de América», en Carole Naggar y Fred Richtin, editores, *México visto por fotógrafos extranjeros*, W. W. Norton, Londres, Nueva York, 1993, p. 97).

⁴ Citado en Luis Millet Cámara, «La imagen capturada: la fotografía en Yucatán (1842-1891)», en *I'naj* (*Semilla de Maíz*), número 6, Centro INAH-Yucatán, Mérida, abril-julio de 1992, p. 14.

inobjetable: la imagen fotográfica. Muchos mitos y fábulas se tenían en Europa acerca de las antiguas culturas. El grabador Waldeck, por ejemplo, llegó a alterar los grabados que tomó directamente en las ruinas mayas para poder afirmar que esta etnia era de origen romano o fenicio.⁵ Con la fotografía, sinónimo de veracidad, las civilizaciones antiguas mostrarían su verdadero rostro.

Después de Friederichsthal siguió una de las expediciones más famosas y clásicas del mundo maya: la del neoyorkino John L. Stephen y el inglés Frederick Catherwood, quienes emplearon un daguerrotipo para realizar sus famosos grabados. A ellos les correspondió también ser los pioneros en las tomas etnográficas, pues registraron a varias mestizas y al cura de Ticul.⁶



Foto 2. Désiré Charnay, en la entrada del Palacio Nun, Uxmal, 1882, Museo del Hombre.

⁵ Son célebres las adulteraciones que impuso Waldeck a sus grabados. Una de ellas es la adición de cuatro grandes figuras humanas que, supuestamente, flanqueaban la entrada al templo de la Pirámide del Adivino, en Uxmal. Investigaciones posteriores nunca encontraron evidencias de esas esculturas. Sin embargo, la impostura más burda fue la de la adición de cabezas de elefantes que, en forma de supuestos jeroglíficos, se encontraban en un tablero con inscripciones. Estos grabados fueron publicados en *Reserches sur les Ruines de Palenque* (Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 81 y placas 9, 13 y 14).

⁶ En lo que, para Casanova y Debroise («La fotografía...», p. 12), constituyen las «primeras imágenes con cierto carácter antropológico».

Hacia 1845, el químico C. Theodore Tifereau hizo varios retratos «que dan una idea del tipo mexicano»,⁷ en lo que constituye uno de los antecedentes del trabajo de Aubert sobre los «tipos populares».

François Aubert comenzó a hacer retratos de los buhoneros de la capital;⁸ con ello se alejó de la clásica foto de estudio.⁹ Entonces, los mexicanos Cruces y Campa desarrollaron su tipología de aquellos personajes ciudadanos encargados de los diversos oficios que se practicaban en la capital; fueron 80 los personajes retratados en el formato «tarjeta de visita».¹⁰

Otros arqueólogos fotógrafos continuarían el trabajo iniciado por Friederichsthal, Stephen y Catherwood. Gracias a Désiré Charnay, Teoberto Maler, Alfred P. Maudslay y Edward Thompson se han podido documentar sitios, edificios y objetos, algunos de los cuales sólo se han conservado en una imagen fotográfica.

Como resultado de esa inquietud por realizar un inventario iconográfico de los restos de las culturas antiguas, los gobiernos extranjeros apoyaron o crearon instituciones que financiarían algunas expediciones: «El ministro francés de Instrucción Pública... comisionó... la primera expedición fotográfica de Désiré Charnay a México, entre 1857 y 1860».¹¹

⁷ Philipe Roussin, «Fotografiando el segundo descubrimiento de América», en Carole Naggar y Fred Richtin, editores, *México visto por fotógrafos extranjeros*, W. W. Norton, Londres, Nueva York, 1993, p. 99.

⁸ *Ibidem*, p. 98. «Aubert, quien debió haber llegado a México hacia 1864, fue un fotógrafo relevante en pleno imperio de Maximiliano (1864-1867). Fotógrafo consentido de la corte, retrató a la pareja imperial, y abrió el género tipificador —una mirada mexicanística para exportación— de los tipos mexicanos» (José Antonio Rodríguez, «Viajeros de Francia 1852-1913», en *Ojos franceses en México*, IFAL-Centro de la Imagen, México, 1996, p. 14).

⁹ El trabajo de retrato iniciado por Aubert sería retomado, también, por otros fotógrafos extranjeros más, que no pudieron, la mayoría de las veces, sustraerse al influjo exotista y encararon el género de los «tipos mexicanos» abstrayéndolo del contexto económico, político y social de la segunda mitad de siglo. Quien, en el extranjero, viera esas imágenes, tendría una imagen parcial e idealizada del ámbito rural mexicano y del de sus clases populares en la urbe.

¹⁰ «Antíoco Cruces registró en 1880 lo que él llamó colección de *Retratos fotográficos de tipos mexicanos*. La información que proporcionan las imágenes, sin embargo, confirma que fue durante la época en que trabajó en sociedad con Luis Campa cuando elaboraron conjuntamente el proyecto. Los ochenta personajes que integran la colección representan los oficios tradicionales en la ciudad de México: el aguador, la alfajorera, el «aguilita», el pulquero, los «cabeceros», los vendedores de cedazos, etcétera» (Patricia Massé, «Tarjetas de vistas mexicanas. Retratos de Cruces y Campa», en *Luna Córneas*, número 3, CNCA, México, 1993, p. 53).

¹¹ Roussin, «Fotografiando...», en *México visto...*, p. 98. En su prólogo a la reciente edición en español de la obra *Ciudades y ruinas americanas*, de Désiré Charnay, Lorenzo Ochoa cuestiona la validez de la afirmación de que en la Commission Scientifique du Mexique haya participado el referido fotógrafo-arqueólogo. En todo caso, «su colaboración en la Commission Cientifique... fue *ex officio*» («Prólogo. Pasajes amargos», en Désiré Charnay, *ibidem*, CNCA, México, 1994, p. 15).

Désiré Charnay llegó a México con un equipo fotográfico de 1 800 kilos, en la primera de cuatro expediciones que realizó entre 1857 y 1886.

En su primer viaje se dedicó a fotografiar las fachadas «y las decoraciones esculpidas de los templos y palacios en los sitios que visitó: Mitla, Palenque y, en Yucatán, Chichén Itzá y Uxmal», porque pensaba que los bajorrelieves y glifos arquitectónicos le revelarían los secretos de esas antiguas civilizaciones.¹²

El resultado de su trabajo, bastante arduo,¹³ aparece en *Cités et ruines mexicaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén, Uxmal*, «a la vez relato de aventuras y estudio «científico»: primera presentación de las construcciones mayas a un público ávido de exotismo».¹⁴

El interés de Charnay, al igual que el de otros exploradores, se extendió a la etnografía. Güemes¹⁵ consigna un par de fotos al respecto: «una, tomada a un grupo de lacandones en 1882 y otra de ese mismo año tomada en Tenosique, Tabasco, a un grupo de tocadores de marimba».

Entre 1880 y 1882 el explorador francés realizó excavaciones en Tula. Quienientos de sus negativos están actualmente en el Museo del Hombre, de París. Otros se encuentran en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard y en la George Eastman House. Charnay, quien estaba al tanto de los adelantos

¹² Roussin, «Fotografiando...», en *México visto...*, p. 100.

¹³ Dice Roussin (en «Fotografiando...», pp. 100-101):

esos problemas eran debidos a su técnica fotográfica: el uso de colodión húmedo y el tamaño de las planchas, 36 x 45 cm. En Mitla, un barniz de mala calidad destruyó dos semanas de trabajo; regresó al sitio y solo, en cinco días, teniendo que preparar las planchas y los químicos durante la noche, pudo hacer dieciocho vistas del palacio... En Uxmal, por tres días, cuarenta indios estuvieron "muy ocupados desmontando las arboledas para extraer los monumentos rodeados de arbustos y a veces cubiertos de plantas trepadoras.

Otra serie de vicisitudes, debidas a las condiciones naturales y ambientales, limitaron su trabajo:

*Yo había establecido mi cuarto oscuro en un subterráneo. Por la mañana ahí preparaba mis hojas, pero el agua del canal, por muy límpida y clara que pareciera, dejaba en mis lavados miles de manchas que no se podían prevenir. Exponía durante el día y, ¡nueva dificultad! Había tanta humedad, que mi cuarto oscuro, probado en dos años de viaje, se encogía hasta romper las junturas, de manera que me era imposible hacer funcionar el chasis. Mas tarde, hacia medio día, el calor era tan intenso, que la madera se contraía con la misma fuerza y la luz penetraba. Debía entonces envolver el instrumento en ropas que hice jirones para este uso. (Charnay, *Ciudades y ruinas...*, p. 222).*

¹⁴ Rosa Casanova y Olivier Debroise, «La fotografía en el México del siglo XIX (1848-1911)», *Documentos gráficos para la historia de México*, El Colegio de México, Compañía Editora del Sureste, México, 1985, p. 15.

¹⁵ Lina Odena Güemes, «La fotografía», en Carlos García M., coordinador, *La antropología en México. Panorama histórico*, tomo 6, INAH, México, 1988, p. 616.

técnicos, «comenzó a utilizar el sistema de placas secas desde finales de los setentas, cuando ya comenzaban a estar disponibles en cantidades limitadas». ¹⁶

Otro de los notables pioneros del registro fotográfico-arqueológico en Yucatán fue el también francés Auguste Le Plongeon, quien, llegado a la península en 1873, permaneció en Chichén Itzá tres meses, durante los cuales «hizo planos de los edificios, tomó 500 fotografías, copió 20 hojas de dibujos murales y examinó numerosos bajorrelieves. Entre las actividades de aquellos meses, el Chacmool surgió como el mayor de los descubrimientos». ¹⁷

En la serie de fotos tomadas durante la exhumación de esta peculiar pieza arqueológica, está ya, prefigurado, un principio nodal de la arqueología: el registro de las excavaciones como proceso, como secuencia donde lo que interesa es dejar constancia gráfica de momentos irrepetibles.



Foto 3. Désiré Charnay. Grupo de lacandones; cinco hombres y dos mujeres, 1882, Museo del Hombre.

¹⁶ Millet, «La imagen capturada», en *l'naj (Semilla de Maíz)*, p. 20.

¹⁷ Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, FCE, México, 1992, p. 137.

Su primera visita se prolongó hasta 1878 que por vía marítima se trasladaron [los esposos Le Plongeon] a Belice luego del fracaso que tuvieron para obtener el permiso para trasladar el Chac Mool a los Estados Unidos para exhibirlo en una exposición. Posteriormente estuvieron en 1880-1881 y su tercera y última estancia [fue] en 1882-1883.¹⁸

Otro pionero más fue Teoberto Maler. Llegado a México junto con la primera compañía de cadetes de Maximiliano, realizó una serie fotográfica sobre la zona arqueológica de Mitla y, entre 1892 y 1895, trabajando para el Museo Peabody, llevó a cabo varias misiones en territorio maya; tomó sus imágenes en Palenque para la obra *Nouvelles explorations des ruines du Palenque*:

Entre 1884 en que llegó a Yucatán y 1917 en que murió en Mérida, la vida de Maler estuvo de manera total consagrada al reconocimiento y exploración de los sitios mayas. En 1887 anunció en la prensa de la ciudad de Mérida la venta de vistas arqueológicas tomadas «en su última expedición a las ruinas del país», aclarando que muchas eran de monumentos descubiertos por él e indispensables para el conocimiento de la antigüedad maya; este mismo año fotografió el Chilam Balam de Chumayel propiedad del Dr. Crescencio Carrillo y Ancona.¹⁹

Posteriormente, otros viajeros ilustrados continuarían el quehacer iniciado por estos pioneros de la arqueología y de su registro fotográfico: «F. Ober en 1881; E. Thompson, cónsul norteamericano en Yucatán y que desde 1888 estuvo comisionado por el Museo Peabody para realizar exploraciones y A. Maudslay en 1889».²⁰

Ya desde los primeros viajes de exploración, empezaron a fundarse sociedades científicas que financiaron o promovieron un registro más técnico e intencionado. El mismo año de la presentación oficial de la fotografía se fundó la Societè Ethnologique de París (1839), que publicó una guía para el trabajo de campo. En 1842 se constituyó la American Ethnological Society y en 1869 se fundó la Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie Und Urgeschichte.²¹

¹⁸ Millet, «La imagen capturada», *I'naj (Semilla de Maíz)*, p. 20.

¹⁹ *Ibidem*, p. 22.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Juana Gutiérrez Haces, «Etnografía y costumbrismo en las imágenes de viajeros», en

En el último tercio del siglo XIX, la orientación del registro fotográfico se canalizó hacia la antropología física:

Un libro francés de Instrucción para viajeros, editado en 1868 por la Comisión Científica Francesa, mantenía que para poder estudiar las características físicas de las razas mexicanas, los antropólogos necesitaban coleccionar 1) los esqueletos; 2) cabellos; 3) bustos moldeados y coloreados del natural; 4) fotografías. La Comisión hizo recomendaciones específicas relacionadas con el ángulo antropológico en los retratos «Debe recordarse que para que un retrato sea útil, este debe ser tomado muy exactamente de frente o muy exactamente de perfil. Cualquier retrato hecho con tres cuartos de perfil no tendría valor científico».²²

La fotografía etnográfica encontró en Lumholtz uno de sus primeros exponentes con clara orientación técnica y científica. El proceso que siguió es intermedio entre la mera ilustración y el método de análisis.

Entre 1890 y 1910, estuvo trabajando en México con nativos, tales como los tarahumaras y los huicholes. Lumholtz creó fotografías extraordinariamente inteligentes. No mostró «estereotipos» o paisajes genéricos, pero conectó al pueblo con su medio ambiente; sensitivo a los gestos, los símbolos y el complejo nexo entre la persona y su entorno, lo que constituye su habitación.²³

También por aquellas tierras hizo tomas fotográficas León Diguét, etnólogo francés, quien hizo estudios en Baja California y El Nayar entre 1889 y 1913.

A pesar de estos ilustres inicios del registro etnográfico, no se dio en nuestro país un trabajo equivalente al del fotógrafo norteamericano Edward S. Curtis, quien, a principios de este siglo, dedicó 34 años de su vida a fotografiar a los indígenas de Norteamérica, plasmando múltiples aspectos de su vida en unas 40 000 fotografías.

Durante el porfiriato, uno de los géneros que tendrá mayor incidencia en el registro gráfico del entorno rural y semiurbano es el de los llamados

Viajeros europeos (del siglo XIX en México), Coronita Cerveza-Fomento Cultural Banamex-Comisión Europea, México, 1996, p. 171.

²² *Ibidem*.

²³ Andrés Fábregas, «[Carl Lumholtz, el desconocido] Imágenes del hombre», en [Carl Lumholtz] *Los indios del Noroeste (1890-1898)*, INI-Fonapas, México, 1982, p. 86.



Foto 4. Proceso de exhumación del Chacmol por Auguste Le Plongeon.

«tipos populares». Abel Briquet y W. H. Jackson retoman esa temática y plasman, en sus imágenes, un retrato más fidedigno del ámbito rural, con sus peones y capataces en las haciendas, así como grupos étnicos.²⁴ Una clara repercusión de esta tradición fotográfica continuada por ellos la encontraremos, a principios de siglo, en el trabajo del fotógrafo jalisciense José María Lupercio, quien realizó un grupo de tomas de los «tipos populares» en Guadalajara. Este fotógrafo sería, posteriormente, jefe de los talleres de fotografía en el Museo Nacional de Arqueología y Etnografía de México.²⁵

2. El periodo posrevolucionario

En el presente siglo se ha ido efectuando la labor de múltiples fotógrafos, sobre todo de profesionales extranjeros que se aproximan a los grupos

²⁴ Rebeca Monroy Nasr, *De luz y plata. Apuntes sobre tecnología alternativa en fotografía*, INAH, México, 1997, p. 80.

²⁵ Samuel L. Villela, «Los Lupercio, fotógrafos jaliscienses», en *Antropología*, INAH, octubre-diciembre de 1997, pp. 3-9.

indígenas desde una perspectiva un tanto exotista pero interesada. Resalta el caso de un fotógrafo que, no siendo precisamente viajero, sí cabe mencionar aquí por la honda huella que dejó con su planteamiento estético sobre «lo mexicano». En la atmósfera posrevolucionaria, donde se recibieron sus propuestas, dados los fuertes enfrentamientos ideológicos producidos por el movimiento armado, así como por la vigencia de las reivindicaciones de las grandes masas campesinas, Edward Tissé —el fotógrafo de Eisenstein— realiza un extraordinario trabajo fotográfico que tendrá grandes secuelas entre los fotógrafos mexicanos en su apreciación de la «esencia» de lo mexicano, particularmente en lo que concierne al campesinado y a los grupos indígenas. Su planeamiento estético, junto con las aportaciones de Paul Weston, repercutirán en la fotografía indigenista y etnográfica.

En otro episodio —que tiene que ver más con los avances en el registro arqueológico—, en 1929, tiene lugar un hecho que determinará el arraigo de la técnica de fotointerpretación aérea; en sus viajes, Charles Lindbergh, durante uno de los vuelos que hizo para buscar rutas aéreas hacia Panamá, detectó accidentalmente relieves en la conformación de la selva que permitían suponer la existencia de restos prehispánicos.

La fotografía aérea en México empezó envuelta en un aura de romanticismo. Charles Lindbergh, después de su experiencia trasatlántica fue quien fotografió por primera vez desde el aire algún resto arqueológico en México. Su interés por los restos prehistóricos despertó poco antes, al sobrevolar sitios «pueblos» en el suroeste de los Estados Unidos. Durante una misión en el Caribe, en busca de rutas para correo aéreo hacia Panamá por encargo de la Pan American Airways, tuvo oportunidad de sobrevolar parte de la península de Yucatán. Aquí detectó varias protuberancias que sobresalían de la vegetación y pudo darse cuenta que se trataba de restos arqueológicos.²⁶

Después de esta primera experiencia,

se planeó una expedición al área maya, financiada por la Carnegie Institution y Pan American Airways. En ella participaron el doctor Kidder, el mismo Lindbergh y su esposa, fotógrafa de la expedición. En septiembre de 1930 sobrevolaron el área durante cinco días, cubrieron

²⁶ Morrison Limon Boyce, «La fotointerpretación arqueológica», en Carlos García Mora, coordinador, *La antropología en México. Panorama histórico*, tomo 6, INAH, México, 1988, p. 67.

cerca de 3 200 kilómetros y permanecieron 25 horas en el aire. A pesar de ello hicieron pocos descubrimientos nuevos... Al sobrevolar Cobá detectaron un sacbé, lo cual les inspiró para tratar de ubicar más de estos caminos.²⁷

3. Los fotógrafos viajeros contemporáneos

Según Carole Naggar,²⁸ solamente Egipto ha atraído más el interés de los fotógrafos foráneos, pero en México «esta fascinación todavía perdura; de hecho, ha sido raro encontrar algún fotógrafo que no haya estado en México».

¿Qué tan fuerte y persistente ha sido esta fascinación, si es que la hemos de reconocer como verdadera? ¿Qué consecuencias ha tenido para proyectar y trascender miradas y perspectivas fotográficas hacia el campo de la fotografía mexicana y particularmente a la relación entre fotografía y antropología?

Después de Tissé, dos fotógrafos influyeron de manera importante en la configuración de una nueva mirada tanto en lo estético como en el tipo de temática, dentro de la fotografía mexicana. A decir de Monroy,²⁹ Edward Weston y Tina Modotti conjugaron su capacidad técnica y su renovado lenguaje fotográfico con un interés más genuino y participativo sobre la cultura mexicana:

se involucraron a profundidad en lo que respecta al arte prehispánico y popular; asistían a fiestas tradicionales y se interesaban en todo tipo de manifestaciones populares. Esta actitud que tuvieron frente a lo mexicano les permitió cruzar la barrera y dejar de ser extranjeros en México, e involucrarse seriamente con las costumbres y tradiciones populares, lo que se reflejó en sus obras.

Estas dos figuras, cuya aureola mítica se ha incrementado en tiempos recientes —sobre todo el caso de Modotti—, han dejado secuelas marcadas en la fotografía mexicana y, suponemos, en la continuidad del registro etnográfico en nuestro país.

²⁷ *Ibidem*, p. 68

²⁸ «La fascinación del otro», en Carol Naggar y Fred Richtin, editores, *México visto por fotógrafos extranjeros*, W. W. Norton, Londres, Nueva York, 1993, p. 43.

²⁹ *De luz y plata*, p. 28.

Al lado de estos personajes encontramos a otros dos fotógrafos relevantes: Paul Strand y Henri Cartier-Bresson. Este último ha sido ampliamente reconocido por su connotada labor en el fotoperiodismo; elaboró un registro documental de la realidad sin adiciones ni afectaciones, tanto en la toma directa como en el procesamiento en laboratorio; propuso el «momento decisivo» como uno de los imponderables de la fotografía, al registrar esas parcelas de la realidad en momentos sintéticos en su carácter expresivo; no parece casual que, en su primer viaje a México, en 1934, haya llegado «como miembro de una misión etnológica, que trabajaría en el proyecto de construcción de la carretera Panamericana». ³⁰ Después de que se disolvió la misión, él decidió permanecer en México, «viviendo en los vecindarios más pobres de la Ciudad de México» y tomando la mayoría de sus retratos en el perímetro de la Candelaria de los Patos y el Cuadrante de la Soledad. Viajó también hasta Juchitlán y Puebla. ³¹

Un dato ilustrativo que refleja la actitud de Cartier-Bresson hacia México, hacia su pueblo y su gente, es el que refiere Iturbe: ³²

Se instala por un tiempo en Juchitán, donde modifica de manera importante su forma de vida. Asiste a los bailes, bodas y entierros del pueblo con su novia, la juchiteca Lupe Cervantes, quien sólo hablaba zapoteco. Años después ella le enviaría a París nada menos que por valija diplomática, los totopos que vendía en el mercado.

Cartier-Bresson regresó a México en 1964, tratando de retomar y complementar el trabajo previo. De esa labor resultaría un material que fue exhibido en el Centro Cultural de México, en París, y una publicación.

Según Monroy, ³³

con la presencia de estos artistas en México se transformó de manera radical el concepto de fotografía. Sus ideas acerca de la estética fotográfica reforzaron las imágenes que se empezaban a realizar en el país, legando un material gráfico y conceptual importante para el desarrollo de los fotógrafos nacionales.

³⁰ Mercedes Iturbe, «Comprender con los ojos», en *Ojos franceses en México*, IFAL, Centro de la Imagen, México, 1966, p. 29.

³¹ Naggar, «La fascinación del otro», p. 50.

³² Mercedes Iturbe, «Comprender con los ojos», pp. 30-31.

³³ *De luz y plata*, p. 103.

Otros fotógrafos extranjeros notables que han realizado un registro fotográfico del ámbito rural, indígena o urbano entre los grupos marginales, son Ellen Auerbach, Eliot Porter, Marc Cohen, Laurence Salzmann, Abbas,³⁴ Giselle Freund,³⁵ Berenice Kolko,³⁶ Walter Reuter y Max Kozloff.

De ellos, llama la atención el caso del fotógrafo alemán Reuter, quien, huyendo del nazismo, llegó a nuestro país y efectuó una meritoria labor

³⁴ En su diario, que acompaña a las imágenes publicadas, es interesante comprobar una serie de reflexiones del fotógrafo en cuanto a su confrontación con esa realidad tan diferente de la de su país y al entorno europeo en que se ha desenvuelto, así como la disparidad de expectativas respecto de la fotografía entre él y los pobladores que retrata:

¿Qué hago yo en este pueblo miserable? Tan polvoriento y tan seco, en este fin del mundo... ¿Será que no freno, no contengo mi impulso creador al colocarme en esta posición de «fotógrafo»? ¿Será que, justamente, mi México no es interesante porque yo estoy huyendo del tipo de fotografía que he realizado hasta ahora? (Abbas, Retornos..., pp. 78, 79).

Tengo que interrumpir mi trabajo para tomar con la Polaroid a una vieja señora que ha venido a rogarme. Tomo un gran plano de su cabeza orgullosa, de su melena blanca. El retrato la deja perpleja; ella quería un retrato donde apareciera de cuerpo entero. En el futuro, cada vez que la encuentre, la señora no dejará de recordarme que le separé la cabeza del cuerpo (ibidem, p. 76).

³⁵ A fines de los años cuarenta Gisele Freund vino a México invitada por Alfonso Reyes para ofrecer una conferencia en El Colegio de México sobre los escritores que ella había conocido con su ojo a través de una lente... Pensó quedarse en México tres meses y se quedó dos años. El fruto fue uno de los más completos archivos fotográficos que sobre México existen en Europa. (Raquel Tibol, *Episodios fotográficos*, Libros de Proceso, México, 1989, pp. 151, 152). Sigue Raquel Tibol (p. 153):

En 1973 Gisele Freund volvió a México para actualizar su archivo mexicano... Pero esa vez, sin dejar de sorprenderse por los grandes cambios que se habían operado en el país, la notable fotógrafa se detuvo a mirar, con ojos llenos de bondad y picardía, a la gente sencilla, a los humildes de México que, como sus semejantes de todo el mundo, se ven obligados a adquirir su propio sentido de la libertad y la belleza. El ciclo mexicano del 73, sin acicalamientos, marcado por la espontaneidad, hecho todo en color, editado en revistas de Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Suiza.

Ante esta información, surge una acuciante pregunta: ¿por qué no se ha editado este material en México? ¿Por qué no se le conoce?

³⁶ De ella dice Raquel Tibol (*Episodios fotográficos*, p. 155):

Llegó en 1951. La forma de las cosas, el ritmo de la gente, los contrastes y las consagraciones le fascinaron y la llevaron a una revisión en profundidad de su trabajo, incluidos conceptos y métodos. Decidió romper con los rebuscamientos en el laboratorio y enfrenar la realidad con todas sus incitaciones [...]

En México pronto trabajó amistad con Diego Rivera, Frida Kalho, David Alfaro Siqueiros, los grabadores del Taller de Gráfica Popular. Fue entonces cuando lo ubicado por ella como secundario saltó a primer plano... Al abandonar los rebuscamientos esteticistas se internó con su cámara en los sectores populares para subrayar tenacidad, abnegación, dignidad y fortaleza.

[...] muchas instituciones oficiales (el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Nacional Autónoma, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, el Organismo de Promociones Internacionales de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores, etc.) enseñaban con orgullo colecciones de sus fotografías sobre temas mexicanos...

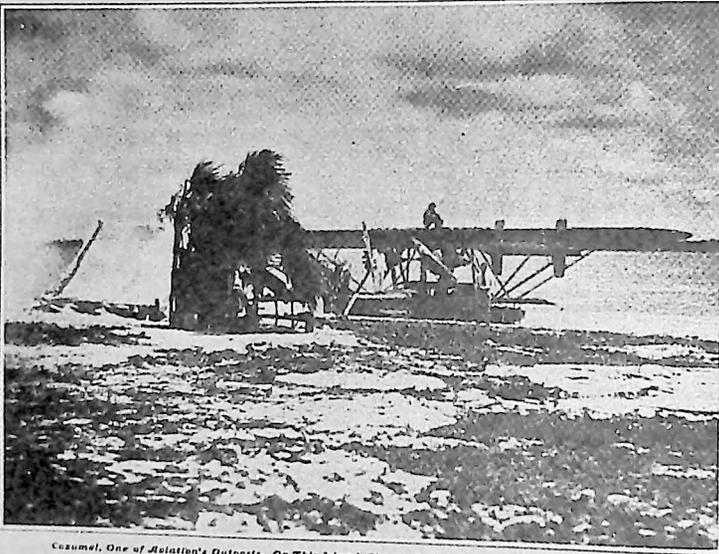
THE SATURDAY EVENING POST

January 11, 1926

EXPLORING THE MAYA WITH LINDBERGH—By William I. Van Dusen

BLAZING an aerial high-way northward with the first air mail from Panama to the United States, Col. Charles A. Lindbergh came upon one of the mystic, Jungle-covered cities of the Mayas. Buried deep in the virgin bush of Eastern Yucatan, the amature-shaped mounds were first lighted by the flyer's companion, Col. John A. Hamilton, while scouting for their original course to chart possible auxiliary landing fields.

The sight of that forgotten city, deserted nearly five centuries ago by the people who built it, stimulated Lindbergh's interest in the possibility of aerial surveys to assist scientists in their study of the Maya land, as efforts to excavate from the ground. Out of that hidden state...



Cozumel, One of Abelin's Outposts. On This Island Report Builders Uncovered Part of a Maya City.

our various trips to Belize, and then Lindbergh and the scientists immediately set to work on the final projection of the flights. Tracing the outlines on the map, Kilder and Ricketson summarized the territory to be covered.

From the Gulf of Mexico southeast to the volcanic peaks of Nicaragua, the average tropical jungle, unstayed by the hand of man, has swallowed up all but a few blurred pages in the history of a once mighty race. Following the meager, hazardous trails of the *chiboles*, who cut their way through the jungle with machetes in search of the valuable chicle, scientists have located several of the great Mayan capitals. From them has been pieced together the little we know of that marvelous civilization.

Foto 5. Reportaje sobre la expedición de Charles Lindbergh a la zona maya.

muy vinculada a la labor antropológica. A él se deben algunas de las famosas imágenes de Alfonso Caso tras sus afamados descubrimientos en Monte Albán. Caso también le encargó fotos del mapa de Santo Tomas Ocotepeque, Oaxaca, documento pictográfico colonial; un detallado reporte técnico de la forma en que se realizó el trabajo anexó el arqueólogo a la obra respectiva.³⁷ Después de estos acercamientos a la labor arqueológica y etnohistórica, Reuter llevó a cabo una interesante labor fotográfica en varios grupos indígenas del país, por encargo del Instituto Nacional Indigenista. Por cuenta propia después se acercó al grupo triqui, y ahí obtuvo un meritorio registro.

³⁷ Alfonso Caso, «Mapa de Santo Tomás Ocotepeque, Oaxaca», en *Summa Anthropologica en Homenaje a Roberto J. Weitlaner*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1966, pp. 131-148.

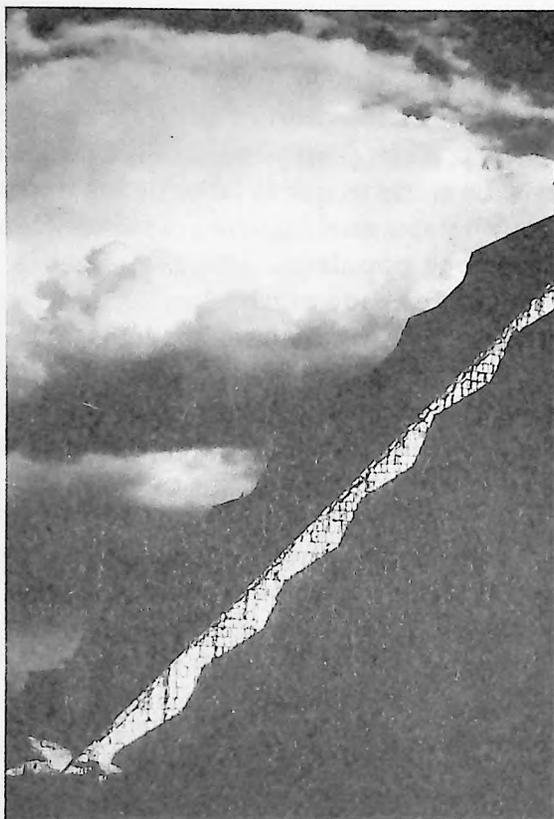


Foto 6. Equinoccio en El Castillo, de Chichén Itzá. Laura Gilpin, 1932.

Otros fotógrafos con una formación más específica en la etnografía y que radicarón en el país son Franz Blom y Gertrude DUBY, quienes con sus fotografías de los lacandones y otras etnias de Chiapas ejercieron gran influencia en el registro fotográfico de los indígenas de aquellas latitudes; quizá indujeron incluso a la estetización de esos grupos, en demérito de un registro más completo de su cultura. Sus imágenes se difundieron mucho, aunque en una selección que destacaba aspectos exóticos y de perfil agradable. ¿Qué tanto intervinieron ellos en las imágenes difundidas?, ¿fue a pesar de ellos o con su consentimiento? Lo cierto es que sus fotografías sirvieron de referencia obligada a los investigadores u observadores interesados que se acercaban por primera vez a un registro visual de los grupos étnicos del sureste mexicano.

Epílogo

¿Qué tan cierta es la afirmación de Roussin de que México no había podido representar simbólicamente su territorio y que esta representación tuvo que venir del exterior?³⁸ Es posible, pero por ahora habremos de dejarlo como supuesto o hipótesis. Lo cierto es que la labor de los fotógrafos viajeros ha dejado una huella muy notable en el registro del paisaje, de los monumentos, sitios arqueológicos, tipos populares, grupos indígenas, vida cotidiana, etcétera; de su obra han derivado muchas consecuencias para el registro fotográfico-antropológico de los diversos aspectos de la cultura de nuestro país. El entramado de esa imbricación entre el quehacer de los fotógrafos viajeros y la antropología mexicana no parece muy directo, inmediato, sino que han de haberse tendido sutiles puentes de intercomunicación entre ambas instancias. Discernir esos vínculos de una manera más precisa y ubicua rebasa el ámbito de este trabajo pero, en todo caso, esperamos haber esbozado los hilos conductores que nos permitan encontrar ciertas conexiones, ciertas interrelaciones entre la fascinante aventura de esos interesados fotógrafos y su aportación a la antropología mexicana.

³⁸ Dice Roussin («Fotografiando...», p. 97): «[...] fueron los fotógrafos foráneos quienes comenzaron a representar a México con fotografías, monumentos y paisajes. México, como nación, no representaba simbólicamente su propio territorio; esta representación vino del exterior».